

José Luis Lazcano Espinosa

HORA SANTA

Noviembre



El pecado no da tregua a los dolores del Corazón de Jesús

HORA SANTA

Noviembre

El pecado no da tregua a los dolores del Corazón de Jesús

Si se reza en comunidad, participan activamente:

Un lector Director(a),
Un lector **VOZ DE JESÚS**
Seis lectores (hombres y mujeres)

Se les pide preparar sus lecturas con anterioridad, para leer con buena entonación y lectura pausada que despierte fervor.

LECTOR DIRECTOR (Todos de rodillas)

Nos encontramos ante la presencia de nuestro Dios, hecho hombre por nosotros, por nuestro amor... Nuestro Salvador Jesús, está en esta Hostia Consagrada... Así de rodillas adorémosle en la suave y vencedora majestad de este misterio... Viene a buscarnos a nosotros, ya que en el Paraíso celestial tiene legiones de ángeles... Viene sin fulgores de sol, sin diadema... Está maniatado y perseguido... Trae el alma abrumada de angustias... Los ojos cansados de lágrimas... Busca un huerto de paz, para orar en su agonía... Por eso ha venido aquí hoy, con nosotros, que decimos que lo amamos... Nos trae sus confidencias de caridad exquisita y de infinita tristeza...

LECTOR N° 1

Callemos, hermanos, y en el silencio del alma, olvidémonos del mundo, nos desligaremos de los mezquinos intereses de la tierra... Escuchemos con atención al Señor Jesús en esta **HORA SANTA**... Contemplemos su figura dolida y ensangrentada, tal como se le apareció a Santa Margarita, su primer apóstol y confidente fiel, para reclamar de sus amigos un amoroso desagravio...

¡Oh buen Jesús!... Al comenzar hoy esta **HORA SANTA**, déjanos besar con todo nuestro amor, con pasión del alma, con embriaguez de cielo, la herida encantadora de tu Costado abierto... Permítenos llegar hasta lo más profundo de tu divino y agonizante Corazón...

Cada uno de nosotros te presentamos las peticiones que deseamos, para obtener los favores que quieras otorgarnos.

LECTOR VOZ DE JESÚS (Todos sentados)

Hijitos míos... ¿Quieren ustedes brindarme un asilo de amor, un abrigo de fidelidad, a Mí, que soy su Dios, perseguido por el huracán maldito del pecado?...

Es cierto que no ven hoy mi cuerpo hecho pedazos, pero crean que no han cesado los crueles azotes... No ven tampoco que el llanto inunda mis mejillas, pero, con qué furor penetran en mi frente las espinas... No están a la vista de ustedes la congoja mortal y la agonía que sufrí en el Monte de Getsemaní, pero sus indecibles amarguras llenan hasta los bordes el cáliz de mi abandonado Corazón...

El pecado no da tregua a mis dolores... Ese torrente de iniquidad me persigue desde hace veinte siglos, sigue mis pasos iracundo... ¿Quiere devorar la obra de mi sangre, quiere condenar las almas redimidas por Mí?...

¿Qué puedo hacer por mi rebaño que no lo haya hecho?... El sacrificio de mi Cuerpo, de mi Alma, de mi Corazón, el holocausto del Calvario y de la Eucaristía, todo está consumado...

Y a pesar de esto la culpa avanza, como estertor del infierno... Penetra en las conciencias y mata en ellas el amor que les profeso... Ustedes son mis amigos...

¡Ábrame pronto el refugio cariñoso de sus corazones!... Pónganme al abrigo de la noche fría; apártenme del pecado que envuelve al mundo... Abrácenme fuertemente y ámenme... Tengo hambre del amor de todos ustedes...

No es el recuerdo del Calvario lo que me atormenta y me hiere... ¡No!... ¡El pecado es el que atraviesa sin piedad mi desolado Corazón!...

¡Véanme!... Estoy ahora llorando mis tristezas... Estoy desahogando entre ustedes la tempestad de mis dolores...

¡Y en este mismo instante, millares de saetas se clavan en la llaga sangrienta de mi pecho!...

¡Hermanos míos!... Denme albergue de caridad y de ternura en sus almas compasivas... Yo soy su Jesús, el eterno ultrajado y perseguido por la culpa.

TODOS JUNTOS (De rodillas)

Señor Jesús, Rey de los altares y Soberano de las almas...

Ven y apodérate de nuestros corazones, son tuyos...

No serás en ellos el huésped, sino el Padre y el Monarca...

No serás el peregrino, sino el Redentor desagraviado y el Señor mil veces bendecido... Ven Señor...

Si es constante la ofensa de la culpa, más constante será el homenaje de nuestro humilde desagravio...

Abre tu prisión, Señor Sacramentado y que los ángeles que rodean tu pobre Tabernáculo, se unan a nosotros que queremos ser tus amigos leales, ante tu presencia real y Eucarística.

LECTOR N.º 2

Queremos desagraviarte, Señor, no obstante los esfuerzos desesperados del infierno, que anhela la desdicha eterna de las almas...

Perdona la fragilidad humana, que nos lleva siempre hacia la pendiente del abismo... Lucharemos con denuedo, no obstante la furia de tantos enemigos de tu moral, que a veces la consideramos intransigente y de tus dogmas invariables y eternos...

A pesar de los ataques con que la razón y las sabidurías vanas de la tierra, se alzan para derribarte del altar...

No obstante las libertades vergonzosas que muchos pretenden erigir, como si fuera ley natural de la conciencia...

Nos desviviremos por rechazar los ataques con que se trama noche y día en contra de tu Iglesia... También contra el hogar y en perjuicio de la infancia...

A pesar del odio de los gobernantes, furiosos por el poder de tu humildad y de tu silencio... No obstante los ataques airados de la prensa, de las leyes y de las sectas... Poderes que se conjuran buscando la ruina de tu gloria y de tu reinado entre los hombres...

A pesar de todo, hoy te decimos.

TODOS JUNTOS

¡Corazón Divino de Jesús!... Queremos que sigas reinando en nuestras almas, a pesar de la furia del mundo, del demonio, y de la carne, que son los enemigos de nuestras almas.

LECTOR VOZ DE JESÚS (Todos sentados)

Quiero preguntarles ahora algo... ¿Por qué los hijos de las tinieblas son con frecuencia más prudentes y esforzados que ustedes, que son los hijos de mi dolor y de la luz?... Vean a mis enemigos... Están perpetuamente afanados en aislarme del Sagrario, y luego, en derribar mi

altar... No se dan descanso en el propósito de anular mi ley, de dispersar mi sacerdocio y de aniquilarme en las conciencias de los hombres...

Y ustedes... Y tantos que me siguen... ¿Qué han hecho?... ¿No han podido velar una hora conmigo?... Y por cansancio, por preocupaciones terrenas, por debilidad de carácter, por falta de amor a su Dios y Maestro, han estado descansando, mientras Yo agonizaba... Dormían tranquilos, entre su Salvador agonizante y la turba enemiga que venía a prenderme... Ustedes no aman así a sus padres, ni a sus hermanos, ni a los amigos íntimos de su corazón...

Y para Mí, sólo para Mí... ¿Por qué no han tenido fineza ni resolución en el amor?... Me prometieron generosidad, bendije y acepté su buena voluntad, y poco a poco fueron desfalleciendo y me olvidaron una vez más...

Siempre he perdonado sus desvíos cuando me lo han pedido... Y ustedes, los de mis confianzas, viven a menudo en un sopor de tranquila indiferencia, que me lastima cruelmente...

Están sumidos en un sueño de apatía, de egoísmo, de desamor por mi persona... ¡Levántense ya!... ¡Despierten de esa tibieza!... Se acerca el enemigo que viene a ultrajar a su Dios y trae para ustedes cadenas y muerte... Ha llegado la hora milagrosa de una sincera conversión... Vengan y acompáñenme, si es preciso, hasta el Calvario... No quieran abandonarme, mis ovejas muy amadas, cuando hieran a su Pastor.

TODOS JUNTOS (De rodillas)

¿Qué tenemos Señor, que Tú no nos hayas dado?... Aliéntanos Jesús y haz que te sigamos sin vacilaciones, en las dulces exigencias de tu gracia y de tu amor...

¿Qué valemos, si no estamos a tu lado?... Reconocemos nuestra nada y nuestra impotencia... Te rogamos que no apartes de nosotros tu mano, no permitas que nos alejemos jamás de tu Sagrario... Perdona los pecados que hemos cometido, hemos sido muy ingratos contigo...

Son tantas las miserias y flaquezas que encierran nuestros corazones... Perdónanos y olvida tantos agravios... Reconocemos que por nosotros derramaste tu sangre y moriste ignominiosamente en la Cruz... Hemos sido tibios e indolentes en el ejercicio del amor para contigo...

Por todo lo expuesto en esta **HORA SANTA**, queremos renovar los propósitos de fervor en tu servicio, acepta nuestras palabras de dolor y queremos decirte que...

Si te hemos negado, déjanos reconocerte ahora... Si te hemos injuriado, déjanos alabarte... Si te hemos ofendido, déjanos servirte...

Porque es muy triste la ingratitud que hemos empleado... Queremos servirte siempre, para consuelo y triunfo de tu Divino Corazón.

LECTOR VOZ DE JESÚS

¿Cuántos son los que han venido a acompañarme en esta **HORA SANTA**?... Reconozco que es grande y sincero su amor... Sí, es cierto... Pero más grande, más inmenso es el amargo océano de delitos y orgías, que a esta misma hora está saturando de tristeza mortal mi Corazón... ¡Qué frenesí de pecados, que desenfreno hay en el torbellino humano que va pasando ahora mismo ante mis ojos!...

¡Veo escenas de muerte y espectáculos del infierno... Qué vértigo de pasión sensual en las diversiones públicas!... El gran mundo aplaude y ríe ante un escenario donde a Mí se me flagela... ¿Si ustedes supieran cómo me despedaza el alma dolorida, la gran mentira que llaman civilización moderna?...

¡En cuántas fiestas de los que son mis hijos, soy la burla del Calvario...

Yo que soy su Padre y su Salvador!... ¡Solo ustedes, mis amigos, pueden adivinar la congoja de este agonizar perpetuo, en un patíbulo levantado por los míos!...

¡Cómo se presentan a mi vista las grandes capitales, orgullosas como Nínive, desenvueltas como Babilonia!... En ellas mi Evangelio no cuenta, lo consideran como una exageración intolerable...

Pero ustedes, mis consoladores, que han venido a conocer y penetrar en mis tristezas, les pido poner un bálsamo en mis heridas...

Repáren ustedes esa embriaguez culpable, con una plegaria fervorosa, el clamor que se escucha en esta misma noche en centenares de salas, de banquetes, de fiestas, de bailes, cines y teatros, se levanta como marejada de fango, insultando la santidad de mi Evangelio y la blancura de la Hostia.

TODOS JUNTOS

Sí Maestro... Haz que baje de una vez fuego del cielo, que purifique, que perdone y salve a millares de infelices, que viven sin amor, deseando locamente la materia, la lujuria, el poder y el dinero.

LECTOR N°3

Para tantos que derrochan en los vicios y en los placeres su juventud y su dinero, ofendiéndote a Ti, que lo único que deseas es salvarnos.

TODOS JUNTOS

¡Misericordia, Señor, que los salve tu dulce Corazón!

LECTOR N°4

Para aquellos que lucran tolerando los pecados públicos, que trafican con las drogas, enviciando a niños y jóvenes... Profanando las conciencias y los sentidos.

TODOS JUNTOS

¡Misericordia, Señor, que los salve tu dulce Corazón!

LECTOR N°3

Para los pervertidores de almas, que se enriquecen con la prensa impía y con los libros obscenos, llevando a la condenación a sus hermanos.

TODOS JUNTOS

¡Misericordia, Señor, que los salve tu dulce Corazón!

LECTOR N°4

Para aquellos que tiene el triste negocio de excitar pasiones en los espectáculos públicos, donde todo es permitido, con el pretexto del arte.

TODOS JUNTOS

¡Misericordia, Señor, que los salve tu dulce Corazón!

LECTOR N°3

Para tantas almas débiles que, desoyendo su conciencia, cooperan sin remordimiento al escándalo social, mediante las modas inmorales y espectáculos pecaminosos.

TODOS JUNTOS

¡Misericordia, Señor, que los salve tu dulce Corazón!

LECTOR N°4

Para tantos que, relajando su criterio cristiano, no ven ningún mal en el atropello constante de tus santos mandamientos.

TODOS JUNTOS

¡Misericordia, Señor, que los salve tu dulce Corazón!

LECTOR N°3

Para aquellos que ostentan cargos importantes y que debieran evitar, Señor, gravísimas ofensas... Pero no lo hacen por temor o timidez o por condescendencia mundana.

TODOS JUNTOS

¡Misericordia, Señor, que los salve tu dulce Corazón!

LECTOR N°4

Para los que utilizan los cargos públicos para enriquecerse, sin tomar en cuenta la injusticia, la moral y los deberes que adquirieron en favor de los más necesitados.

TODOS JUNTOS

¡Misericordia, Señor, que los salve tu dulce Corazón!

LECTOR VOZ DE JESÚS (Todos sentados)

Pueblo mío, ustedes son la heredad preciosa de mi Corazón... Desde aquí, en la Hostia contemplo noche y día, el hogar de mis cariños, el campamento de Israel de mis ternuras, la grey pequeñita de los que me juraron amor eterno... Desde aquí pongo los ojos en el corazón de mis amigos, de los que yo he querido con predilección... Sigo los pasos de los que tengo predestinados al banquete de mi amor y de mi gloria... ¡Cuántos de ellos arrancan de mis ojos las lágrimas que lloré sobre Jerusalén, mi patria!... ¡Cuántos que fueron íntimos de mi alma, son ingratos, gozan lejos de mi lado los bienes de talento, estimación y fortuna, con que los colmé para hacerlos santos... Sus tronos están colocados entre los principales del reino de los cielos!...

Sin embargo, muchos de ellos están perdidos por su ingratitud... ¡Yo se los daré ahora a pecadores arrepentidos, que oyeron mi llamado, cuando he estado en agonía!... Para olvidar

principalmente ese pecado de ingratitud, el más amargo... Para endulzar ese cáliz, pedí a mi sierva Margarita María, esta campaña de la HORA SANTA... Aquí se convierten en lágrimas de bendición, de amor, las que lloré en el desamparo de mi grey y en la fuga de mis hijos... Aquí ustedes, amigos y consoladores míos, quiero recibir los consuelos que me niegan los ingratos de mi propia casa.

TODOS JUNTOS (De rodillas)

Divino Salvador Jesús, dignate mirar con ojos de misericordia a estos hijos tuyos, que unidos por un mismo pensamiento de fe, esperanza y amor, vienen a deplorar ante tu Sacratísimo Corazón sus infidelidades y las de nuestros hermanos culpables... Ojalá podamos con nuestras solemnes y unánimes promesas conmover a tu Divino Corazón y obtener misericordia para nosotros, para el mundo infeliz y criminal y para todos aquellos que no tienen la dicha de conocerte y amarte...

De hoy en adelante queremos prometerte fidelidad, por el olvido e ingratitud de los hombres... Visitarle con frecuencia, por el desamparo en que te encuentras en el Sagrado Tabernáculo... Te pedimos perdón por los crímenes de los pecadores, por el odio de los impíos, por las blasfemias que se profieren contra Tí... Por tantas injurias hechas a tu Divinidad... Por las inmodestias e irreverencias cometidas ante tu adorable presencia sacramental... Por las traiciones de que eres víctima... Por la frialdad de la mayor parte de tus hijos...

Te pedimos perdón por el abuso que se comete con tus gracias, por nuestras propias infidelidades y por la incomprensible dureza de nuestros corazones... Por la tardanza en amarte, por nuestra tibieza en tu santo servicio... Por la amarga tristeza que te causa la perdición de las almas... Por las largas esperas que sufres a las puertas de nuestros corazones... Por los amargos desprecios con que eres rechazado...

Queremos mitigar tus quejas, endulzar tus lágrimas, ser tus fieles amigos en el cautiverio de tu amor... **¡Oh Jesús nuestro!**... De cuyo corazón salió esa dolorosa queja... **“Consoladores busqué y no los he hallado”**... Dignate aceptar el modesto e insignificante tributo de nuestros consuelos y asístenos tan eficazmente con el auxilio de tu divina gracia, para que, huyendo cada vez más en lo venidero, de todo lo que pueda desagradarte, nos mostraremos en toda circunstancia, tiempo y lugar, como tus hijos fieles y sinceros... Te pedimos por Tí mismo, que siendo Dios, vives y reinas por los siglos de los siglos... Amén.

LECTOR VOZ DE JESÚS (Todos sentados)

No me pregunten, almas reparadoras, por qué vivo permanentemente crucificado por las manos de mis redimidos... El mundo ha llegado a convencerse de que merezco realmente la vergüenza y la muerte en el patíbulo...

Son en realidad tantos los sabios, los que se dicen buenos y honrados y los poderosos, que siguen repitiendo con cruel tranquilidad, las palabras de mis acusadores ante Pilatos... **¡SI ESTE NAZARENO NO FUERA MALHECHOR, NO TE LO HUBIÉRAMOS TRAÍDO ENCADENADO!...**

Y porque soy un malhechor para la turba desenfrenada en moral y en pensamiento, me sigue condenando la autoridad...

Porque soy un malhechor, se me sigue atropellando en los Tribunales... Se me flagela en la prensa y en todos los medios de comunicación... Se me trata como villano y como loco, por decreto de mis jueces... Ellos me entregan al populacho, para resguardar los intereses nacionales... Ellos, gobernantes y legisladores, se lavan las manos y con pleno derecho, dicen, por razones de libertad, de civilización y de justicia, me condenan al destierro y a la Cruz, por vías de la más estricta legalidad...

Este es el gran delito hoy, hijos míos... Insultarme **CON RAZÓN Y CON DERECHO**, proscribirme por dignidad y por ley de las naciones... Sigo siendo el gusano pisoteado de la tierra... Ustedes que son mis amigos fieles, aclámenme, para callar el grito de esa muchedumbre, que desde las alturas asalta mi trono y quiere sortear con burlas, el manto de mi realeza... Ustedes bendíganme con amor;

TODOS JUNTOS (De rodillas)

¡Acércate a nosotros, dulcísimo Maestro!... Y aquí, en medio de los que somos tuyos, recibe de nuestras manos, la diadema que quisieran arrebatarte los que, siendo polvo de la tierra, se llaman poderosos, porque, debido a tu humildad y silencio, creen injuriarte en lo más alto... Adelántate triunfante en esta congregación de hermanos y servidores tuyos...

No borres las heridas de tus pies y de tus manos...

No abrillantes ni hermoseees tu cabeza... Déjala así ensangrentada...

Y no cierres... Deja abierta la profunda y celestial herida de tu pecho...

Así, Rey de sangre... Así, cubierto con esa púrpura de amor y con la túnica de todos los oprobios, así transfigúrate...

¡Señor Jesús!... Eres el mismo de la noche espantosa del Jueves Santo... Preséntate, desciende y recoge las aclamaciones de esta guardia de honor, que vela por la gloria de tu Sagrado Corazón.

¡Qué viva siempre tu Divino Corazón!

LECTOR N°5

Los reyes y los gobernantes podrán cambiar las tablas de la ley, pero al caerse del sitio en la tumba del olvido, tus súbditos seguiremos exclamando.

TODOS JUNTOS

¡Que viva siempre tu Divino Corazón!

LECTOR N°6

Los legisladores dirán que tu Evangelio es una ruina y que es su deber eliminarlo en beneficio del progreso... Pero al caer despeñados en la tumba del olvido, tus adoradores seguiremos exclamando.

TODOS JUNTOS

¡Que viva siempre tu Divino Corazón!

LECTOR N°5

Los heraldos de una civilización materialista, lejos de Dios y en oposición al Evangelio, morirán un día envenenados por sus maléficas doctrinas y al caer en la tumba del olvido maldecidos por sus propios hijos, tus consoladores seguiremos diciendo

TODOS JUNTOS

¡Que viva siempre tu Divino Corazón!

LECTOR N°6

Los fariseos, los soberbios y los impuros, envejecerán estudiando tu ruina y la mil veces decretada para tu Iglesia... Y al perderse derrotados en la tumba del eterno olvido, tus redimidos seguiremos exclamando

TODOS JUNTOS

¡Que viva siempre tu Divino Corazón!

LECTOR N°5

Y al huir de los hogares, de las escuelas, de los pueblos, y de todas las ciudades... Luzbel, el ángel de las tinieblas, al hundirse eternamente encadenado en los abismos, tus amigos seguiremos exclamando.

TODOS JUNTOS

¡Que viva siempre tu Divino Corazón!

LECTOR N°6

Siempre queremos estar contigo, respetando tus leyes y tu Evangelio... No permitas que vayamos a flaquear o a dudar de tus promesas... Protégenos de las acechanzas de los que desean acabar con tu reinado... Siempre queremos seguir gritando.

TODOS JUNTOS

¡Que viva siempre tu Divino Corazón!

LECTOR VOZ DE JESÚS (Todos sentados)

Yo los he amado hasta el exceso... Cuando llegué a la cima del Calvario, obedecí a mi Padre en silencio y me tendí en la Cruz... Desde entonces estoy a merced de mis verdugos, los sacrílegos... Si tantos dicen que no estoy en la Hostia Consagrada, entonces... **¿PORQUÉ ME INSULTAN Y ME HIEREN?....** Y si esos creen... **¿PORQUÉ ME ULTRAJAN EN ESTE MISTERIO EN QUE AMO CON LOCURA Y QUE PERDONO CON INAGOTABLE CARIDAD?...**

Sépanlo todos...

Mis lágrimas han dejado huellas de dolor en los caminos y en los muladares, por haber sido arrastrado por millares de profanaciones desde el Jueves Santo...

He sido pisoteado con furor... Me han arrojado entre blasfemias, a las llamas... Se me ha sepultado en el fango... He sido atravesado por puñales deicidas, en antros donde se trama con sigilo en contra mía...

Por dinero, no faltan Judas que comulgan, para entregar esa Hostia, en manos de mis mortales enemigos...

Incendios criminales han abrazado muchos de mis Sagrarios y convertido en basura las sagradas Formas...

Y todo esto, en pago por haber dejado mi Corazón entre ustedes, para abrazar el mundo en el incendio de mi salvadora caridad...

Y cuántas veces muchos infelices, atraídos por el metal dorado del copón en que Yo los aguardo, me han robado en la prisión de mis amores y he sido arrojado sobre el pavimento, sin tener una piedra consagrada en qué reclinar mi cabeza ensangrentada...

Fue esta visión de horror la que hirió mi Corazón en las angustias de Getsemaní... ¡Todos ustedes que han venido hoy a adorarme, consideren si hay dolor, semejante a mi dolor!

TODOS JUNTOS (De rodillas)

¡Gloria a Tí Señor!...

Gloria, bendición y amor a Tí, Señor Sacramentado... Sólo a Tí en el incomparable aniquilamiento de tu profanada Eucaristía...

¡Qué te canten los cielos, porque Tú, el Dios del Tabernáculo, eres la bienaventuranza del mismo Paraíso!... Que te canten los mares, las nieves y las flores...

Todos los panoramas de belleza incomparable, que creaste para recrear tus ojos, cansados de llorar por la soledad y las ingratitudes de tus hijos...

Que te canten, Dulce Prisionero del altar, las aves y las brisas... Que te canten las tempestades, que te ensalcen los sollozos del corazón humano y sus palpitaciones de alegría, a Tí, que eres el Cautivo del altar...

¡Gloria a Dios en las alturas!... Gloria, honor, bendición y amor a Tí, Jesús Sacramentado, sólo a Tí en el incomparable e incomprensible aniquilamiento de tu Sagrado Corazón, presente siempre para adorarte en la Divina Eucaristía.

LECTOR VOZ DE JESÚS

No se vayan, hijos de mi Corazón, sin recoger en esta **HORA SANTA**, un desahogo de dolor, que sólo ustedes mis fieles amigos, saben comprender en toda su amargura...

No es la profanación del Tabernáculo el atentado más cruel en contra de mi presencia sacramental...

Hay otro Sagrario más valioso y que es consciente del rechazo a su Salvador... Me refiero al corazón humano... ¡Cómo lo profanan millares de cristianos con el veneno de un amor

pagano!... Esos corazones debieran ser el cáliz de todos mis consuelos... El ara redentora de un mundo, que es infeliz, porque no ama con amor de espíritu, con el casto amor de mi Evangelio...

En esos corazones deposité mis lágrimas para purificarlos, en ellos confié mi sangre para robustecerlos y luego, sacando llamas de mi inflamado Corazón, les he ofrecido mi amor para colmar sus ansias de amar y ser amados...

Pero a esos corazones no les basta la infinita dignación de mi caridad... Buscan a las criaturas y a Mí me olvidan; por ese delirio de placeres, que no es ni amor ni paz, ni vida... A Mí me dejan por esos... ¡Pobrecitos!...

Y luego sufren con el alma desgarrada, el hambre insaciable de pasiones vergonzosas...

Ustedes, que tienen sed de amor, vengan a Mí... Yo soy el único amor que guarda las espinas para sí y a ustedes les dá las flores... A ustedes que tienen necesidad de ser amados, vengan y beban hasta saciarse de la fuente de mi pecho atravesado por una lanza para derramar mi amor...

¡Hijos míos!... Denme sus corazones a cambio del mío Sacrosanto y Divino.

TODOS JUNTOS

Jesús Sacramentado, ejercita en nosotros tus derechos, pues somos tus reparadores...

Ven, no pidas, no mendigues... Ven, toma nuestros corazones, son tuyos...

Ciertamente son pobres, pero Tú sabrás como enriquecerlos... Te los damos por manos de tu Dulce Madre y de tu sierva Margarita María... Te rogamos los aceptes en demanda urgente del reinado de tu Divino Corazón... No quieras desecharlos porque los hemos manchado tanto... Cuando Tú perdonas, olvidas para siempre...

La Iglesia perseguida, nuestros hogares, los pecadores, tu Vicario, el Purgatorio de tortura purificadora, las almas de los justos, todos, absolutamente todos, esperamos de tu omnipotencia torrentes de gracia, que has prometido al homenaje de esta hora de consuelos para Tí y de milagros de misericordia para el mundo...

Y en especial acuérdate de los que, como el ángel que te consoló, hemos venido a darte este amable refrigerio en tu agonía... Acepta nuestros intereses, nuestras penas, nuestras esperanzas y nuestra vida... Todo lo depositamos en esa herida que nos descubrió Longinos...

Recoge Señor, nuestra oración de despedida... Señor, te confiamos nuestros problemas, Tú los conoces, ayúdanos a resolverlos...

Las madres te encargan a sus esposos y el tesoro de sus hijos...

Nosotros, como hijos pródigos, ponemos en tus manos nuestra debilidad y nuestro arrepentimiento...

Somos tus amigos, te confiamos la paz y la redención de nuestras familias...

Los enfermos te entregan sus dolencias secretas e íntimas de su conciencia... Somos tus adoradores y deseamos el triunfo de tu amor en la Sagrada Eucaristía...

Queremos que el mundo entero confíe en Tí, para que corra a refugiarse de la muerte, ahí donde la lanza abrió las fuentes de la vida...

Sé nuestro Rey en las tentaciones que azotan las sociedades y quieren perder las almas...

Domina el huracán desde tu Sagrario...

Serena el cielo amenazante, con los fulgores de paz y las ternuras de tu omnipotente Corazón.

LECTOR DIRECTOR

Confiado en el amor Divino de Jesús, que nos ha dado paz, alegría y felicidad en esta **HORA SANTA**, nos retiraremos a nuestros hogares a descansar... Vamos llenos de esperanzas... Sigamos luchando por conservar en nuestras almas la vida de la gracia, para crecer siempre en el amor y devoción a Nuestro Señor Sacramentado.

Que pasen muy buenas noches.

Nota editorial

La edición original de esta Hora Santa incluye una página del Apostolado Eucarístico Mariano, en la que se presenta la 11ª Promesa del Sagrado Corazón de Jesús, así como la aprobación del **Cardenal Juan Sandoval Íñiguez, Arzobispo de Guadalajara**, y la correspondiente autorización eclesiástica (*Nihil obstat*).

Para la presente edición digital se ha omitido dicha página por no formar parte del texto de la Hora Santa, conservándose esta referencia como testimonio de su procedencia y contexto editorial.

Edición Restaurada · Revisión 02 – 06 de Octubre de 2026

Adaptación: **José Luis Lazcano Espinosa** · Inspirada en la obra del **R. P. Mateo Crawley-Boevey, SS.CC.**

Imagen de portada: *Christ Raising the Daughter of Jairus (Cristo resucita a la hija de Jairo)* — Greg Olsen

Esta edición conserva íntegramente el contenido de la adaptación realizada por José Luis Lazcano Espinosa. La restauración comprende únicamente mejoras de presentación, legibilidad e impresión.

Apostolado Mundial de Fátima · Durango, México · <https://fatima.org.mx>